

# ¿QUIÉN ESTÁ LLAMADO A INSTRUIR AL IGNORANTE?

Cualquiera debería estar dispuesto a practicar esta obra de misericordia, de acuerdo a su capacidad y situación. Puede tratarse de una instrucción formal en un aula o una conferencia, o el simple intercambio de ideas ante una taza de café o incluso en un bar (llevar la fe a lugares de reunión como cafés y bares, *Theology on tap*, es algo muy popular en nuestros días).

En su exhortación apostólica *La Catequesis en nuestro Tiempo*, el Papa Juan Pablo II afirma que la responsabilidad de la catequesis recae sobre todos los católicos, pero de diversas maneras según sus diferentes estados y ocupaciones en la vida. Él hace referencia primeramente a sí mismo y a los obispos que, como "pastores de la iglesia", tienen la responsabilidad principal de promover, orientar y coordinar la catequesis. Su papel como autoridad suprema de la enseñanza de la Iglesia, lo que se conoce como el Magisterio de la Iglesia, es exponer la enseñanza de la Iglesia en base a las fuentes de la revelación que son la Sagrada Escritura y la Tradición. El Magisterio, guiado por el don de infalibilidad del Espíritu Santo, debe preservar intacta la revelación de Cristo hasta el fin del mundo, libre de errores, herejías, añadiduras o supresiones que puedan destruir sus verdades esenciales.

En segundo lugar, el Santo Padre hacía referencia al importante papel que juegan los progenitores en esta enseñanza. Los progenitores colocan los cimientos para la instrucción religiosa de sus hijos y esto debe servir como el fundamento para una vida de fe. Mientras más sólido sea este fundamento, más sólida será la fe y más capacitado estará el individuo para edificar sobre esa fe con esperanza y amor. En el Rito del Bautismo, al final se pronuncia una bendición para los progenitores. Al bendecir al padre de la criatura, el sacerdote le dice: "El Señor todopoderoso, dispensador de la vida temporal y la eterna, bendiga a este padre, para que junto con su esposa sean los primeros que de palabra y de obra, den testimonio de la fe ante su hijo, en Jesucristo nuestro Señor. Amén". El papel de los padres es absolutamente esencial para el crecimiento del hijo en la fe. Por eso consideramos el hogar como la primera escuela de religión y la primera iglesia, [doméstica, en este caso] donde el hijo aprende a rezar. Es también la primera comunidad cristiana donde el hijo experimenta el amor y percibe el amor que se da en las obras de caridad y misericordia hacia aquellos que lo necesitan.

El Papa aborda después el papel preeminente de los sacerdotes y religiosos. El sacerdote instruye a sus fieles primordialmente en la homilía durante la Misa y en diversas formas de instrucción, tales como las clases para adultos y la preparación a los sacramentos. Los religiosos y religiosas han ejercido su papel en la enseñanza tradicionalmente en escuelas católicas y programas catequéticos. Por medio de este papel, los sacerdotes y religiosos ejercen una influencia poderosa sobre los fieles. Aunque vivimos en un tiempo que ha sido llamado como la "era de los laicos", con todo, los laicos deben volverse a sus sacerdotes y religiosos para ser guiados y alentados en las maneras de promover el mensaje evangélico. Esto será cada vez más importante en lo que respecta a la desafiante misión de la "Nueva Evangelización".

Juan Pablo II concluye con una referencia a varios otros tipos de enseñanza. Estos incluyen a (1) los "maestros" que llevan a cabo su papel de instructores a todos los niveles de educación desde la escuela primaria hasta los estudios profesionales; (2) los "ministerios de

la Iglesia" que sirven en diversas funciones litúrgicas (p. e. los lectores, acólitos) por medio de los cuales se proclama la Palabra de Dios; (3) los "Catequistas" que a menudo organizan grupos de estudio en parroquias, especialmente en países de misión; es en dichos países donde su labor de enseñanza se convierte en un auxiliar de sacerdotes y religiosos, y, ante la ausencia de éstos, los catequistas incluso se convierten en líderes de apostolados evangélicos; y (4) "los [trabajadores] de los medios de comunicación" que tienen la oportunidad de utilizar medios como radio, televisión o Internet para transmitir el mensaje a personas que de otro modo no tendrían acceso a escuchar el Evangelio. Todos ellos son verdaderos instructores. No se trata de imponer una forma de enseñanza por encima de otra, sino más bien de la colaboración armónica de cada uno de estos ministerios para la gloria de Dios y el bien de Su Iglesia.

***(Traducido de un artículo de [envoymagazine.com](http://envoymagazine.com))***